

Gregorio Weinberg, educador de “Nuestra América”*

Gregorio Weinberg: an Educator of “Our America”

Nidia Burgos**

Resumen

Entre las múltiples cualidades humanas e intelectuales de Gregorio Weinberg, se pone de relieve la faz educativa: como docente, director de colecciones y editor. Se destaca especialmente la fecunda integración que logró entre modernización e identidad en sus proyectos editoriales y educativos, de los que resulta una suerte de vindicación hispanoamericana de inspiración martiana.

Palabras clave: Modernización; identidad; vindicación hispanoamericana.

Abstract

Among Gregorio Weinberg's multiple human and intellectual qualities, his educational feature is brought to the limelight, as teacher, collections director, and editor. The prolific integration achieved between modernization and identity in his editorial projects and his educational projects is remarked. From such integration results a sort of Spanish-American vindication of Martí's inspiration.

Key words: modernization; identity; Spanish-American; vindication.

Hemos elegido un título claramente martiano para nuestra evocación a Gregorio Weinberg, porque éste -como José Martí-, eligió luchar por la dignidad americana, por relevar los valores identitarios de América ante el mundo; un mundo que ha ido cobrando la hegemonía del “insolente *dollar*” como lo llamó Rubén Darío.

* Trabajo leído en la Sesión Plenaria “Homenaje a Gregorio Weinberg” en la Asamblea General de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe en el X Congreso de la SOLAR, La Habana, Cuba, 22 de noviembre de 2006.

** Profesora e investigadora en la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.
<nburgoscasal@speedy.com.ar>

Weinberg en sus grandes trabajos intelectuales como su participación en la *Historia Científica y Cultural de la Humanidad*, la *Historia General de América Latina*, *Modelos educativos en la historia de América Latina* y *La ciencia y la idea de progreso en América Latina 1860-1930*, buscó destacar los valores espirituales y culturales de los países de América Latina para asegurar la fortaleza identitaria de los mismos, frente al inexorable avance de Estados Unidos con su proyecto modernizador sajónizante y la hegemonía cultural de las metrópolis centrales.

En Weinberg el espiritualismo rodoniano dejó de ser una simple reivindicación moral para transformarse en una clara propuesta sociocultural, en la que fraguó un notable proyecto identitario, que supo servirse sin embargo de todas las novedades tecnológicas para la comunicación: el periodismo y la difusión editorial masiva de sus grandes colecciones con lo mejor de la producción literaria, filosófica e histórica de nuestra cultura a precios populares. Reeditó textos inhallables y exhumó autores desaparecidos. Las importantes colecciones que se editaron bajo su selección y su cuidado conformaron una suerte de entelequia de nación, canonicando textos que consideraba indispensables para la formación de un hombre argentino culto, con sensibilidad social y fuerte sentido crítico de su entorno, pero sabedor también de sus deberes para con la patria.

Nacimos a la modernidad cultural en forma desigual y periférica, y Weinberg, que nació nueve años después del centenario, y un año después de la Reforma Universitaria, el 20 de noviembre de 1919, pudo vivir las modificaciones profundas de la sociedad a comienzos del pasado siglo, junto con el crecimiento de la industria cultural, para comprobar en la segunda mitad del siglo XX, que el lugar privilegiado que había tenido la Argentina en el circuito editorial Iberoamericano había sido desplazado por México, España, Brasil y otros países.

Por otra parte, a partir de la década del '60, fueron numerosas las posiciones que concurrieron a reforzar las raíces comunes de las naciones latinoamericanas para señalar un futuro de unidad; pero fueron enunciadas de manera diferente y proponiendo medios también diversos. No hubo un proyecto común sino distintas alternativas para lograr la integración cultural y política de nuestras naciones. Weinberg, sin hesitaciones ni demoras, optó por un trabajo intelectual intenso y tesonero. Puso manos a la obra y buscó determinar una tradición cultural

y política en la que cimentar el desarrollo autónomo de la Argentina. Así fueron apareciendo en ediciones económicas, valiosísimas colecciones como “El Pasado Argentino”, “Dimensión Argentina” y “Nueva Dimensión Argentina”. También propuso ediciones de las Obras Completas de Juan María Gutiérrez, Juan Bautista Alberdi, Esteban Echeverría, Aníbal Ponce y Ezequiel Martínez Estrada, entre otros.

Creía en el libro como vehículo de cultura. Según este objetivo se aplicó al reconocimiento de una producción histórica, filosófica y literaria auténticamente argentina a la que interroga en sus principales escritos posteriores, como también lo confirma por la dedicación con que difundió aquellas ideas a través de su sobresaliente actividad académica y en los emprendimientos editoriales a los que dio permanente impulso. Con respecto a la docencia, vale destacar su tarea como profesor de Historia del Pensamiento y de la Cultura Argentinos y de Historia de la Educación, formando discípulos esclarecidos en ambas especialidades. Llevó adelante la revisión de textos consagrados y la exhumación de otros documentos y sus autores, como Mariano Fraguero, que permanecía olvidado dentro de nuestra historia del pensamiento. Con esto cumplía en orientar y nutrir la conciencia argentina, recuperando el pensamiento de nuestros propios maestros, como había deseado su ilustre antecesor, don Ricardo Rojas. También, como éste, permanentemente buscó ampliar el lectorado de textos que consideraba fundamentales para la cultura nacional.

El rescate, periodización y crítica de documentos dieron origen a sus fundamentales colaboraciones en las magnas historias *Científica y Cultural de la Humanidad*, la *Historia General de América Latina* y la suya propia sobre *Modelos educativos en la historia de América Latina* o la evolución de *La ciencia y la idea de progreso en América Latina 1860-1930*, las que constituyen uno de los primeros aportes para el tratamiento sistemático y global de esos temas.

El suyo fue un proyecto de selección y ordenamiento del saber que garantizara un plan de lectura de alta calidad formativa.

Hombre de la ciudad letrada confiaba en que a través de la cultura los hombres se constituyeran en sujetos de derecho dentro de naciones definidas como espacios de legalidad por sus constituciones y leyes, normas de urbanidad y gramáticas, cuya legitimidad, en suma, se fundaba en la escritura.

Los *corpus* textuales paradigmáticos de nuestras historias nacionales instauraban la lógica civilizadora y garantizaban la modernización y el progreso de “Nuestra América”.

Intelectual de fuste, mundialmente reconocido, confiaba como Sarmiento en la tarea civilizadora de la escritura, pues la palabra escrita construye leyes e identidades nacionales, diseña programas modernizadores y organiza la comprensión del mundo. Confió en la función inclusiva de la pedagogía en nuestras sociedades, por lo que proponía la obligatoriedad de la educación secundaria en virtud de los nuevos reclamos de la hora, en una prolongación enérgica y constante de la educación obligatoria que se debía extender hasta los 15 años en una primera etapa y luego, más allá de esa edad¹. A su vez, para la educación superior reclamaba la efectiva libertad académica y con lucidez advirtió que “hasta ahora no pudo ser superada la contradicción entre democratización y modernización, caracterizada en la Argentina por una sociedad tradicional, seguida luego por el acceso de los sectores medios y más tarde por las corrientes populistas”².

Buscaba una legítima autonomía universitaria que no se redujera a una participación decorativa en las “microdecisiones” como ocurre en las democracias formales, sino en la planificación de un sistema educativo democrático y bien articulado.

Hemos espigado en sus trabajos un programa de vindicación hispanoamericana. Gregorio Weinberg produjo no sólo una interpretación crítica acerca de la situación de nuestros países sino que la empalmó con una red de propuestas viables que oportunamente puso al servicio de organismos supranacionales como la UNESCO y la CEPAL.

Lúcido docente universitario formó discípulos esclarecidos y en todo momento aspiró a lograr un proceso de inserción y reconocimiento de nuestra cultura en el orbe. Buscó espacios reales de intercambio y que las naciones de América Latina hallaran un lugar de visibilidad por sus virtudes.

1 WEINBERG, Gregorio. *El descontento y la promesa. Sobre educación y cultura*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 78.

2 WEINBERG, Gregorio. *El descontento y la promesa. Sobre educación y cultura*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982, p. 96.

Elaboró a lo largo de su extensa y fecunda vida una obra “altamente propositiva” como la llama su discípulo Luis Alberto Romero, y dijo como André Malraux “poco importa que aprueben mis respuestas, lo que no pueden olvidar es mis preguntas”. Y eso es verdad, si de verdad nos sentimos investigadores de nuestras sociedades, no debemos ni podemos sustraernos a la notable acuidad de sus interrogantes y a la palmaria claridad de sus planteos.